



## Objetivo

- Que el alumnado observe la escultura con calma, conecte con lo que le provoca en el plano emocional y aprenda a distinguir entre las emociones que siente y los pensamientos que genera a partir de ellas.



## Recursos

- Papeles pequeños o tarjetas.
- Lápices o bolígrafos.
- Un espacio cómodo frente a la escultura, con tiempo suficiente para observarla en silencio.



## Desarrollo

1. El grupo se coloca frente a la escultura y permanece en silencio unos minutos. Primero observan quietos, luego dan una vuelta a su alrededor para verla desde distintos ángulos.
2. Se les pide que se centren en qué sienten: las emociones inmediatas que aparecen en el cuerpo.
3. Explicar que eso que sienten puede ser en parte culpa (por pasar demasiado tiempo en pantallas), enfado (con el propio móvil), miedo (a lo que representa el rostro), tristeza (por lo que se pierde cuando se está enganchado), diversión (porque la obra también puede parecer extraña o juguetona), preocupación, asco, ganas de cambiar... o incluso nada.
4. Después, se les invita a pensar en qué piensan: las ideas o interpretaciones que la obra les sugiere. Por ejemplo: "quiere decirnos que juguemos más", "esto es exagerado", "me parece creativo", "parece una campaña de concienciación".
5. Cada alumno/a escribe en su papel una emoción y un pensamiento. Pueden ser los que ha sentido más fuertes o los que más le ha sorprendido sentir o pensar.
6. El profesorado recoge los papeles y, más tarde, los organiza en dos columnas (emociones/pensamientos). El resultado puede convertirse en un mapa conceptual de la clase que se guarde o exponga en el aula.

## Funciona porque...

- Porque transforma la visita en un ejercicio activo de observación y autoexpresión.
- Porque ayuda a diferenciar emociones de pensamientos, algo clave en el desarrollo personal.
- Porque muestra la variedad de reacciones dentro del grupo: no hay una única lectura, todas son válidas.

